

12. Testimoniar la fe, como niños capaces de entrar en la oscuridad del bosque sin miedo

por **Julián Carrón***

Con una percepción muy aguda del desafío histórico ante el que se encuentra la fe, el entonces cardenal Ratzinger dijo en 1991 –el muro de Berlín había caído apenas dos años antes–: «¿Qué debe hacer, pues, la Iglesia o qué deben hacer las Iglesias en este contexto? Yo respondería: deben ante todo ser verdaderamente ellas mismas». Para realizar esta tarea, concluye, «la Iglesia debe estar dispuesta a sufrir, a preparar espacio a lo divino, no a través del poder, sino del Espíritu, no de poderes institucionales, sino [¡atención!] a través del testimonio, del amor, de la vida, del dolor, y así ayudar a la sociedad a reencontrar su identidad moral»¹. [...]

Don Giussani ha sido un padre para nosotros y sigue acompañándonos en la experiencia cada vez más consciente de esta alegría que no podemos guardarnos para nosotros y que queremos compartir con todos nuestros hermanos los hombres: «Dar testimonio de la fe es la tarea de nuestra vida. Porque el cristiano tiene una tarea específica en la vida, que no consiste en el ejercicio de una profesión determinada, sino en la fe: dar testimonio de la fe, atestiguarla desde la entraña del propio estado de vida. Existe la familia, está la profesión, pero “la” tarea es dar testimonio de la fe. Para esto hemos sido escogidos. [...] Así expresamos nuestra personalidad, no de sacerdotes, monjas, obreros, profesionales o padres de familia, sino de cristianos, cualquiera que sea la actividad que realicemos: afirmando que la salvación está ya presente, mostrándola y dando testimonio de ella a todos»².

Esta es entonces la actitud con la que el cristiano entra en relación con cualquier persona o cosa: «Solo si estamos poseídos enteramente por un amor [que cumple la vida, que nos permite experimentar una plenitud], solo reconociéndonos pertenecientes al amor de Cristo “desbordante de paz”, seremos como niños que son capaces de entrar en la oscuridad del bosque sin miedo. Lo que crea la cultura nueva y da origen a la verdadera crítica es el acontecimiento de Cristo. La valoración del poco o mucho bien que hay en todas las cosas insta a crear una nueva civilización, a amar una construcción nueva: así es como nace una cultura »

* Del cuadernillo de los Ejercicios espirituales de la Fraternidad de Comunión y Liberación 2016.

© 2016 Fraternità di Comunione e Liberazione para los textos de J. Carrón «Con amor eterno te amé, tuve piedad de tu nada».

» nueva, que es nexo entre todas las briznas de bien que uno encuentra, con una tensión por reconocer su valor y ponerlo en práctica. Se subraya lo positivo aun dentro de sus límites, y se abandona todo lo demás a la misericordia del Padre»³.

¿Existe acaso algo más liberador y pacificador que esta certeza humilde, fuente de una mirada positiva hacia todo y hacia todos?

¹ J. Ratzinger, *Una mirada a Europa*, Rialp, Madrid 1993, pp. 212, 214.

² L. Giussani, *El rostro del hombre*, Encuentro, Madrid 1996, p. 157.

³ L. Giussani – S. Alberto – J. Prades, *Crear huellas en la historia del mundo*, Encuentro, Madrid 1999, pp. 146-147.